

ABASTECIMIENTO DE AGUA



Ing. Agr. Luis LABROT*

Sin tener la intención de ser alarmista, la situación climática que hemos atravesado estos últimos meses nos obliga a la reflexión.

La seca del período 88-89 ha tenido características peculiares. La aplicación de tecnologías y medidas de manejo hasta ahora poco utilizadas como la suplementación con granos, el traslado interno de ganado hacia zonas menos afectadas y la extracción (alta y rápida), hicieron que la mortandad no fuera de catástrofe como en algún momento se temió.

Hemos aprendido algo; hoy ante una nueva primavera con las pasturas en recuperación no nos debemos olvidar los sufrimientos que pasamos.

Tenemos pues que ampliar las reservas de forraje por los medios, más fardos, más silos, etc. En las zonas ganaderas se deberá dejar potreros reservados durante la primavera, para poder así frente a este tipo de situación salvar las categorías más valiosas no teniendo entonces que desprenderse de ellas a precios de ruina.

Pero mi intención fundamental en este artículo es realizar ciertos comentarios sobre el problema de abastecimiento de agua.

Todos sabemos que el ganado sobrelleva mejor la escasez de alimentos que la falta de agua, y es por eso que se hace necesario que cada productor haga un análisis serio de las condiciones de aguadas de cada uno de sus potreros.

Propondría a esos efectos numerar los potreros y hacer con ellos una clasificación de la aguada de cada uno que podría ser la siguiente:

1. Aguada natural firme y de buen acceso.
2. Tajamares firmes de más de 2.5 ms. de profundidad.
3. Pozo o perforación con molino o motor y caudal conocido y suficiente.
4. Aguadas naturales firmes de mal acceso.
5. Tajamar de menos de 2 ms. de profundidad.
6. Aguadas naturales que se cortan.
7. Pozos o perforación de caudal insuficiente.
8. Sin aguada.

Después de clasificar los potreros de 1 a 3 y de 4 a 8, sumamos el total de hectáreas de los dos grupos.

Muy posiblemente en muchos casos nos vamos a asustar de los resultados.

Considero que en los casos en que se detecte más de un problema de aguadas es necesario realizar un estudio general del establecimiento o de la zona problema por un profesional capacitado en la materia.

Voy a analizar brevemente los problemas y algunas soluciones dejando aclarado que la variedad de éstas es grande de acuerdo a la superficie de potrero, tipo de explotación, etc.

Aguadas naturales firmes de mal acceso, con costas barrancosas en este caso es posible realizar desmontes que permitan la bajada del ganado. Estos se deberán realizar formando un ángulo agudo con el curso y contrario a la dirección de la corriente.

Accesos barrocos y pantanosos. Estos casos suelen costar muchas vacas durante el verano y son de difícil

solución. En algunos puede extraerse agua del arroyo o cañada con motor o molino y darlo mediante tanque y bebederos. Casi siempre conviene aislar este tipo de aguada ya que su costo en ganado empantanado suele ser muy alto.

Tajamar de menos de 2 metros de profundidad. Es común oír que hay que limpiar tal tajamar. Esto es casi imposible, ya que el fondo de los mismos no permite el desplazamiento de maquinarias convencionales y debe recurrirse a retroexcavadora o dragalina de alto costo. Sólo en caso que por condiciones muy especiales del terreno no fuera posible su ampliación, el tajamar deberá abrirse y dejarlo todo un año sin agua a fin de poder entrar con equipos.

Una segunda solución es la ampliación del terraplén para llevarlo a una profundidad adecuada. Se recomienda esto, sólo cuando la ubicación del mismo es muy adecuada, ya que los costos de una tarea de esta naturaleza generalmente equivale a la realización de un tajamar nuevo, por las dificultades operativas que se presentan.

Aguadas naturales que se cortan. La única solución que presentan, si su cuenca no es muy grande, es la realización de un tranque en el curso, si se encuentra un lugar apropiado. El mismo debe estar bien calculado para evitar roturas en momentos de crecientes.

Pozos y perforaciones de caudal insuficiente. Sin pretender incursionar en el tema de hidrogeología es conveniente plantear aquí algunas aclaraciones.

Las perforaciones con destino al suministro de agua para ganadería, oscilan entre los 20 y 40 metros. Con estas profundidades salvo en zonas muy específicas no encontramos acuíferos de alto caudal.

Generalmente los pozos se realizan hasta encontrar una pequeña corriente subterránea (acuitardos), que corre en el contacto de una zona alterada de material madre y la roca impermeable. Estos acuitardos se recargan localmente por percolación del agua de lluvia a través de las distintas capas del suelo.

Por ser de poco espesor, baja transmisibilidad y recarga lenta, generalmente hacia fines de verano-otoño disminuyen fuertemente su caudal. En años normales se recargan con los excedentes de las lluvias de invierno y primavera.

En este último año, al no haber habido esos excedentes, la situación se mantiene incambiada y estos pozos no se recuperaron y muy posiblemente no lo harán hasta el próximo invierno.

Los pozos que tuvieron fuera de servicio por tiempo prolongado, o que sufrieron desmoronamiento de paredes pueden mejorar con una limpieza.

En general la situación no tiene soluciones simples, la profundización en caso de perforaciones es casi tan costosa como un pozo nuevo y con pocas garantías.

En el caso de los pozos cavados (de balde) generalmente la profundidad queda limitada por la aparición de roca firme por lo que su profundización sólo puede realizarse con barrenos, actividad peligrosa para la que hoy no se encuentran operarios capacitados.

Para culminar volveremos sobre el primer punto. Situado o tiene problema de aguada, sin duda la solución más económica será la de realizar con tiempo un análisis de la situación con un técnico capacitado.

* Técnico del Plan Agropecuario. Departamento de Aguas.